

LA PALABRA y el HOMBRE

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Tercera época • núm. 18 • otoño, 2011 • ISSN 01855727

60 años de Luis Zapata *Adelanto de novela*

El vampiro de Luis Zapata ▶ Mario Muñoz

■ Ramón Kuri Camacho

▶ El narcocorrido

■ María Martínez Iglesias

▶ Qué pasa en España

■ Francisco Rodríguez-Puente

▶ Microhistoria de la historieta



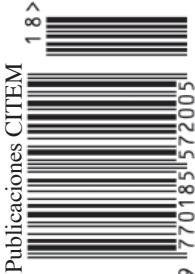
Dossier de artes plásticas

▶ **Bartleby y el viaje** ▶ **Araiz Mesanza**

Poemas de Miguel Ángel Flores

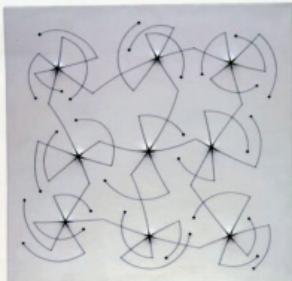
y León Guillermo Gutiérrez

Exhibir hasta:
31-dic-2011



Malva Flores

Luz de la materia



Malva Flores,
Luz de la materia,
Era,
México, 2010,
88 pp.

José Pulido*

En su discurso pronunciado ante la Academia Sueca en 1975, Eugenio Montale leía: “En el mundo hay un espacio muy grande para lo inútil, y uno de los peligros de nuestro tiempo es la mercantilización de lo inútil, a la cual somos tan sensibles todos, especialmente los jóvenes”. Hoy, a 36 años de tan puntillosa sentencia, esto es ya un hecho ineludible; la literatura, especialmente la literatura joven, se precipita con vocación de maratonista hacia este punto. La poesía, claro está, no es la excepción. Parece que escribir acerca de carritos de supermercado, consolas de videojuegos o escribir, sin rigor alguno, como poetas de otras latitudes del mundo, es la única alternativa que encuentran muchos de los jóvenes hoy en día para sentirse dignos de que el hado toque a su puerta. Citar hoy el nombre de algún escritor que habita en un país remoto y es poco leído, acredita ante los círculos poéticos, casi de inmediato, la vocación de quien lo hace; es más elocuente citar nombres de Groenlandia o Kualalumpur, que hablar de Paz, Borges o Valente.

El problema no subyace en hablar sobre un motor de *diesel* (esto ya se ha hecho antes); la complejidad del conflicto recae en que el poeta, hoy, pretende pasar por innovación lo que ha sido escrito tantas veces y confunde el uso de expresiones, voces o contenidos “contemporáneos” con una verdadera renovación en la materia del poema. Rompe todo vínculo, o cree hacerlo, con la tradición que le precede. La falta de conciencia histórica y literaria se vuelve así más palpable; han olvidado el llamado primero, la vocación por el canto, han hecho a un lado la otredad, se

Con un lenguaje límpido y un ritmo riguroso, *Luz de la materia* nos devuelve a través de sus páginas a la música universal; somos parte de la misma melodía

que oyeron nuestros ancestros y que viene escuchándose desde entonces.

han desmaterializado en el balbuceo poético, en la irreverencia.

Sin embargo, en medio de esta vorágine es un gusto encontrarse con un libro como *Luz de la materia*, donde la autora nos recuerda, a lo largo de los tres apartados que componen el volumen, que somos seres sensibles al mundo y que nos movemos en consonancia con él. Acudimos aquí a una épica de los sentidos, a un juego de reflejos que nos permite concebir el mundo, la esencia de las cosas. Hay en Malva Flores un diálogo continuo con la tradición, su poesía nos ilumina constantemente y vuelve a abastecernos de eso que nos constituye como seres humanos: el contacto con la naturaleza, la percepción de lo que vemos y tocamos, la vuelta a la casa, a la memoria, la vocación por el canto y la sensación permanente de que nos estamos percatando de la presencia del otro al mismo tiempo que nos presentimos en el otro.

Con un lenguaje límpido y un ritmo riguroso, *Luz de la materia* nos devuelve a través de sus páginas a la música universal; somos parte de la misma melodía que oyeron nuestros ancestros y que viene escuchándose desde entonces. “Las manos cobijan al espacio / y lo imaginan. Pueden mirar también / la historia de las piedras. / Alguna vez los ojos tocan al fin el borde de las cosas y / siguen su camino con una luz distinta, / apenas distinguible. / Sólo si canta es plenitud la boca”.

Pero la autora sabe, acaso, que todo aquello que la luz muestra en su más clara luminiscencia produce sombras, recovecos oscuros donde el lenguaje sucum-

* Nació en Orizaba, Ver., en 1985. Poeta, narrador y ensayista. Estudiante de Lengua y Literatura Hispánicas (UV). Ha publicado en diversos suplementos literarios del país.



Catharine Dabron: *Inveigled by three*

Hay una necesidad constante de mirar el mundo y renombrarlo, desde la vuelta a la infancia, los paisajes de Cosamaloapan, hasta una *bailaora* que no pudo más que terminar escuchando su zapateo a la distancia. **Luz de la materia es, ante todo, un bastión, un punto fijo desde el cual nos vemos reflejados en un espejo...**

be también ante la imposibilidad y el silencio: “No somos de razón / para atisbar la luz de la materia. Somos de voz / y por ello creemos que tan sólo nombrando / se da vida a las cosas: el ser que no nació / la rosa que no pudo”.

Hay una necesidad constante de mirar el mundo y renombrarlo, desde la vuelta a la infancia, los paisajes de Cosamaloapan, hasta una *bailaora* que no pudo más que terminar escuchando su zapateo a la distancia. *Luz de la materia* es, ante todo, un bastión, un punto fijo desde el cual nos vemos reflejados en un espejo íntimo de sensaciones que se suceden una tras otra hasta el final del libro. No acudimos como simples espectadores desde la sombra al universo poético de Malva Flores; nos hacemos partícipes de la obra creadora, somos tejidos por el mismo hilo finísimo de luz que se desprende de este poemario.

Vuelvo a Montale y su discurso: “Existen y cohabitan dos poesías, una de las cuales es para el consumo inmediato y muere en cuanto es expresada; la otra, en cambio, puede dormir tranquilamente su sueño. Llegará el día en que despierte, si tiene [la] fuerza de hacerlo”.

Probablemente *Luz de la materia* se adelantó al sueño de los justos, y ha tenido la fuerza suficiente para despertar y hacernos conscientes de que no todo en este mundo se rige por las leyes del mercado. Malva Flores ha sucumbido ante el canto en el momento preciso y parece decirnos, “vuelvan la espalda y contemplen todo aquello que parece han olvidado”.